NOBEL PARA NERUDA

Chile, de pie y jubiloso, recibe el Premio Nobel de Literatura que Pablo Neruda ha conseguido para su pueblo.

Por segunda vez, el mundo de las letras ve alzarse el nombre de nuestro pequeño país con estatura de gigante. Por esta misma fecha, en 1945, hace veintiséis años, la dulce Gabriela Mistral estremeció el corazón popular de Chile al obtener el preciado galardón.

Esta vez, las especiales circunstancias que vive el país, otorgan al Premio Nobel una dimensión multiplicada, que alcanza mucho más allá de la sola literatura, para abarcar también lo social.

Es que la poesía de Neruda trasciende los marcos esterilizados de la pura estética o de la belleza contemplativa. Poesía, sí, belleza, también. Pero, además de poesía y belleza, hay en Neruda un hondo dolor por la gesta social que protagoniza su pueblo.

Poesía, belleza, estilo y técnica dan apenas la estructura de la obra de Neruda. Pero sus contenidos le dan vida, movimiento, penetración. Y por eso ha calado hondo en la conciencia de gran parte de la humanidad. El Premio Nobel es la respuesta de esa conciencia al grito popular que Neruda ha convertido en verso.

La poesía de Neruda y la gesta social chilena se han fundido en una obra que ya antes había alcanzado dimensión universal. El poeta es y ha sido un cronista de la vida de su pueblo; hoy es su embajador ante el mundo que ha conocido la noticia del galardón.

En los momentos en que Chile ha iniciado una nueva etapa de su existencia, cuando le asechan peligros y dificultades tanto internos como externos, el reconocimiento internacional de Neruda contribuye a acentuar el clima de respeto con que en el exterior se observa nuestra experiencia. Lo que el efectivo aporte que Neruda hace al éxito de la causa por la que él y la mayoría de los chilenos estamos empeñados.

Sin estrechas banderías, todos los chilenos debemos reconocer en el poeta al representante de nuestra nacionalidad, puesta hidalgamente en alto. Neruda, en este sentido, no pertenece solamente al Partido Comunista, en que milita con legítimo orgullo; ni siquiera pertenece a la Unidad Popular o al Gobierno que representa dignamente en Francia. Pertenece a todos, por encima de diferencias domésticas. Y por eso, el orgullo nos alcanza a todos.

La Academia Sueca de Letras se hace también digna del reconocimiento de todos los chilenos, ya que ha sabido ser justa en su difícil veredicto para discernir el premio entre tantas figuras señeras de la humanidad. Justa y generosa, en tanto que el haber distinguido antes a una chilena, la recordada Gabriela Mistral, no fue obstáculo para premiar de nuevo a un chileno, y de nuevo a un poeta.

En estos momentos de justificado regocijo, Pablo Neruda debe saber que Chile entero ha sentido con igual alegría el galardón. Y que este pueblo suyo se aprésta para recibirlo de nuevo en el hogar y rendirle el homenaje que más debe añorar en esta hora. Tal como Gabriela fue acogida en brazos por el pueblo, así, ahora, ese mismo pueblo recibirá a Neruda, cuando de regreso a la patria nos entregue el noble trofeo que él conquistó con su pluma, con su talento, con su devoción revolucionaria y con su inclaudicable lealtad a la causa de los humildes.

El triunfo de Pablo Neruda debe ahora servir de ejemplo a nuestras nuevas generaciones, incorporadas por la historia a la gran tarea de construir el Chile Nuevo, cuyo

Nobel para Neruda. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nobel para Neruda. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa